



toda la población y garantiza a la población humana una proteína de alta calidad cuando más la necesita” (Rappaport, 1987: 243).

Si sustituimos sistema ecológico por sistema económico, a los *Maring* por la Troika y a las fuerzas sobrenaturales por los intereses de la gran banca europea, el sacrificio de las economías de los PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España) puede ser leído como un sacrificio necesario para garantizar el equilibrio y la viabilidad del sistema económico de la Unión. El ajuste ecológico que supone la matanza periódica de cerdos posee un valor estructuralmente similar a las políticas de ajuste económico del déficit público en el seno de los países periféricos de la UE. El dogma religioso que inspira los rituales de sacrificio del pueblo *Maring* es paralelo al dogma económico neoliberal de los gurús de la Troika, para quienes la contención del déficit público es substancial para el equilibrio del sistema, a costa de continuos recortes salariales y de prestaciones sociales, que son generadores del descenso del consumo interno y, por ello, de la destrucción de millones de pequeñas empresas y de puestos de trabajo.

### 1. El artículo de *Financial Times*: *PIGS in muck*

El uno de septiembre de 2008 el periódico *Financial Times*, la llamada Biblia de la prensa económica, publica un artículo titulado *PIGS in muck*<sup>2</sup>. El término PIGS es un acrónimo elaborado con las iniciales en inglés de Portugal, Italia, Grecia y España<sup>3</sup>.

Sin embargo, ¿Qué relación existe entre los cerdos y los países del Sur de Europa? ¿Cómo es posible que uno de los periódicos más importantes de un país aliado y miembro también de la UE utilice una denominación claramente denigratoria para un

---

<sup>2</sup> *Financial Times*, September 1, 2008. Edición electrónica: <http://www.ft.com/cms/s/0/388a3e90-77bd-11dd-be24-0000779fd18c.html>

<sup>3</sup> La utilización de acrónimos con un significado propio resulta frecuente en la prensa económica anglosajona y es comúnmente aceptada como una prueba de ingenio de los periodistas dedicados a la materia. Tal es el caso de los *BRIC* (Brasil, Rusia, India, China), acrónimo que agrupa a las principales economías emergentes y que a su vez significa ladrillo. Por tanto, un término que se asocia con solidez y estabilidad. Otras denominaciones, no necesariamente acrónimos, se han utilizado para denominar a grupos de países con determinadas características socio-económicas como los *tigres o dragones asiáticos* (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwan). En este caso, la denominación, además de la vinculación geográfica de los animales con el territorio (el tigre es un animal que sólo vive en Asia y el dragón está asociado a la mitología oriental) nos sugieren la agresividad y la fortaleza de economías con un fuerte crecimiento.

grupo de países como los citados? Los PIGS no sólo son cerdos, sino que, además, se revuelcan en el estiércol (pues tal es la traducción de *muck*). ¿Se trata tan sólo de un análisis económico o esconde (aunque realmente no parece esconder mucho) una profunda carga de desprecio etnocéntrico desde la Europa central hacia la otra Europa? Y, más aún ¿Emborrona ese etnocentrismo el análisis económico o constituye en si mismo un mensaje para el público de FT sobre cómo tratar a los PIGS?

Según los autores del artículo “*Es un apodo peyorativo, aunque refleja en gran medida la realidad*”<sup>4</sup>. En realidad el artículo alerta sobre el elevado déficit comercial de este conjunto de países. La balanza comercial de un Estado se define como la diferencia entre el total de las exportaciones (ventas de bienes y servicios al extranjero) y las importaciones (bienes y servicios adquiridos por sus ciudadanos, empresas o gobierno). Un país con déficit comercial es aquel que importa más de lo que exporta. Dado que la adquisición de bienes y servicios en el exterior (importaciones) debe ser financiada con capital exterior, un elevado déficit comercial es sinónimo del flujo de capitales extranjeros hacia ese país concreto. Para los economistas un elevado déficit comercial es un síntoma de economías que pueden tener problemas financieros en el futuro, dado que esos déficits deben ser financiados. Y esa es precisamente la debilidad que los autores del artículo señalaban en los PIGS.

Sin embargo, llama poderosamente la atención el hecho de que el artículo sitúa en el mismo grupo a países como Grecia con un déficit por cuenta corriente de un 14%, España y Portugal con un 10% e Italia con un 3%. Realmente un 3% no es un déficit elevado, entonces ¿Por qué meter a Italia en el mismo saco que el resto? ¿Existen otros elementos estructurales que lo justifican y el artículo no cita? ¿O se trata simplemente de que Italia encaja en el grupo de los PIGS, independientemente de los datos? ¿No será que la existencia de los PIGS es independiente de la crisis o de los datos sobre déficit comercial. Por otro lado resulta curiosa la nula mención al déficit público, ampliamente tratado con posterioridad, y que en aquel año 2007 arrojaba para España un saldo positivo de un 2,2% mientras que el promedio para la Europa a 27 y para la Zona Euro era de -0,7%<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Según el Eurostat los datos de déficit público de los PIGS para el año 2007 fueron el ya citado +2,2 % para España, un -1,6% para Italia, un -3,1% para Portugal y -6,5% para Grecia. Países como Alemania arrojaban un +0,2% y el Reino Unido un -2,8%. Por tanto no parece que los datos de déficit público

Un segundo elemento que resulta también muy significativo del artículo es su convicción de que la condición de PIGS se tiene o no se tiene y, si se tiene, tarde o temprano saldrá a la luz.

“Hace ocho años, los *cerdos* llegaron a volar realmente alto. Sus economías renacieron después de unirse a la eurozona. Los tipos de interés cayeron a mínimos históricos y con frecuencia eran negativos en términos reales. Acto seguido, de la noche a la mañana, se produjo el boom crediticio. Los salarios crecieron, y los niveles de deuda se inflaron, al igual que los precios de la vivienda y el consumo. Ahora los *cerdos* vuelven de nuevo a tierra” (F.T.)

En resumen, puede que los cerdos vuelen pero no dejan de ser cerdos y tarde o temprano volverán al estiércol que es su lugar natural. La carga peyorativa y etnocéntrica del artículo resulta innegable.

El artículo del FT finaliza con esta cuestión: “*Algunos se preguntan ahora si los cerdos, como parte del euro, se arriesgan a convertirse en beicon*”. Casi seis años después de la publicación del artículo puede responderse que quizás sí, nos hemos convertido todos en beicon sin darnos demasiada cuenta.

Sin embargo, esta comunicación no tiene por finalidad discutir si el análisis económico del FT se ajustaba o no a la realidad, pues ya sabemos que en economía los modelos teóricos y la ideología van siempre por delante. Nuestro propósito es analizar cómo los estereotipos y el sesgo etnocéntrico que ha caracterizado la imagen que los países de la Europa sin adjetivos tienen de la Europa mediterránea continúan influyendo y formando parte de un discurso legitimador del poder económico y político en un proyecto, el de la Unión europea, tan moderno e igualitario en la teoría.

## **2. El Norte y el Sur leído desde la política**

El 18 de mayo de 2011 en un acto electoral de la CDU Angela Merkel lanza la propuesta de que se unifiquen los períodos de vacaciones y la edad de jubilación en todos los países de la UE. Esta propuesta surge de la necesidad de que los países del Sur se ajusten al rigor laboral de los países del Norte como la propia Alemania:

---

permitiesen considerar a los PIGS un grupo homogéneo en contraste con el resto de Europa (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/tgm/table.do?tab=table&plugin=1&language=en&pcode=teina200>).

“No se trata sólo de no incurrir en más deudas, sino que también es importante que en países como Grecia, España o Portugal los trabajadores no puedan jubilarse antes que en Alemania”. (*ABC Digital*, 18/5/2011).

En el mencionado acto, la lideresa alemana insistió en la idea de la existencia de una desigualdad de condiciones laborales claramente beneficiosa para los países del Sur:

“A pesar de que los países comparten una moneda común, unos disfrutan de muchas vacaciones y otros de muy pocas. A la larga esto no funciona”. (*ABC Digital*, 18/5/2011).

Otra de las ideas fuerza del discurso de Merkel fue que la factura de la solidaridad interna europea que estaba pagando Alemania debía tener una compensación y esa compensación consistía en la adopción de medidas correctoras de la desidia y la falta de esfuerzo de los países del Sur, en este caso citando explícitamente a Grecia:

“No podemos ser simplemente solidarios y decir que esos países pueden seguir actuando como hasta ahora. Sí, Alemania ayuda, pero Alemania sólo ayuda si los demás se esfuerzan. Y eso hay que demostrarlo”. (*ABC Digital*, 18/5/2011).

En los días posteriores numerosos periódicos españoles se esforzaron por demostrar, datos en mano, que la menor dedicación laboral (en horas de trabajo anuales, incluyendo las vacaciones) o el retiro anticipado de los españoles no eran ciertos. Sin embargo, los alemanes que escucharon a Merkel en Meschede, pensando en su voto en las futuras elecciones, sólo tuvieron una versión de la historia que, simplificando, nos dice que los laboriosos países del Norte deben financiar las deudas que los irresponsables y vagos países del Sur han generado.

En un artículo muy reciente de V. Navarro (2014), titulado *Las consecuencias de la alemanización de la Unión europea*, se defiende la tesis de que la bonanza de la economía alemana de los últimos años, tras su aguda crisis de los años 90, no se basa tanto en las denominadas *reformas Hertz*, basadas en la “moderación salarial” como en la apertura del mercado de los países del Este de Europa, tras la caída del muro de Berlín, que ha permitido incrementar sus exportaciones. Junto a esto, la deslocalización de la industria alemana hacia estos mismos países, con rentas salariales muy bajas, explica una moderación salarial del conjunto de la industria, lo que no supone un decrecimiento real de las rentas del trabajo en la misma Alemania, al menos por lo que respecta a la gran industria tecnológica de exportación.

Navarro cita un trabajo de revisión crítica de las políticas económicas alemanas (Dustmann, Fitzenberger, Schönberg y Spits-Oener, 2014). En él se destacan otros dos elementos cruciales para entender las peculiaridades del modelo alemán, más allá de los mensajes ideológicos “de los medios de información y persuasión”. Por un lado, existe la cogestión de los trabajadores en las empresas de más de 50 trabajadores en un porcentaje superior al 90%. Esto supone un freno a las tentaciones de mejorar la competitividad a base de despidos o de recortes salariales. Sin embargo, en las empresas de menos de 50 trabajadores esta cogestión no llega al 20%, lo que se correlaciona con la precarización de las condiciones de trabajo de los trabajadores alemanes en amplios sectores económicos. Con ello, puede explicarse perfectamente el segundo factor de la realidad alemana, la extraordinaria polarización de las rentas, que acaba por no ser tan distinta a la de los demás países de la Unión, empresarios y gestores con salarios altísimos y rentas cada vez más bajas para el resto de asalariados, autónomos y empresarios subcontratados.

Como en un juego de espejos las acusaciones de vagancia encuentran también su reflejo en la política interna española. El 8 de octubre de 2011 el político nacionalista catalán Josep A. Durán Lleida, democristiano igual que la señora Merkel, afirmaba:

“Nuestro payés (el catalán) no puede recoger la fruta porque no hay dinero, mientras que en otros sitios de España, con lo que hacemos nosotros, reciben el PER por pasar toda la jornada en el bar de su pueblo”. (*La Vanguardia*, 8/10/2011)

Pocos meses después, en unas declaraciones a una emisora de radio catalana, Durán insistía en la misma idea, calcada nuevamente de las expresiones etnocéntricas de su correligionaria alemana, cuando afirmaba:

"Si a mí me permitiesen en este momento dirigir la política económica del Estado, también diría que en determinados sitios de España no se toman las cosas en serio, están siempre de fiesta mayor y esto debe acabarse de una vez por todas" (*El Mundo*, 30/5/2012).

La historia y las acusaciones se repiten. El riguroso y trabajador Norte (sea de Europa, sea de España) con su sacrificio y esfuerzo subsidia a un Sur parasitario y vago que tiene demasiadas vacaciones, se jubila antes, se pasa el día en el bar, o simplemente está siempre de fiesta. Un discurso político que, como vemos, encuentra su base en un estereotipo cultural, fuertemente despectivo, que se ha construido a lo largo de la historia y del que participan tanto los propios ciudadanos del Norte y Centro de Europa

como los ciudadanos del Sur. Pues estos últimos, sin duda, han incorporado estos supuestos atributos como propios, consolidando así una identidad auto-estigmatizadora.

Pero si la polaridad norte-sur divide no sólo a la UE sino a los nortes y sures de algunos países miembros, como España o Italia<sup>5</sup>, esta misma lógica, ampliada hasta el paroxismo, se hace presente en relación a los trabajadores inmigrantes, todos ellos provenientes del Sur. El auge de los partidos fascistas y ultranacionalistas, que defienden consignas xenófobas y la expatriación de los extranjeros a sus países de origen, se extiende de manera rápida y alarmante por toda Europa, incluido el sur: Amanecer Dorado (Χρυσή Αυγή) en Grecia, Liga Norte (Lega Nord) en Italia, Front National en Francia, Partido Nacional Renovador en Portugal y, en el caso de España, destaca Plataforma per Catalunya que, con 67 concejales en las elecciones municipales de 2011, es el partido de extrema derecha más implantado en España y, junto a él, la plataforma España en Marcha, que agrupa a varios grupos falangistas, ultranacionalistas y católicos españoles. Sin embargo, el verdadero impacto de los partidos de ideología neonazi y xenófoba en la vida parlamentaria europea se registra en países del centro, norte y este europeo. En países como Dinamarca, Noruega, Rusia, Finlandia, Polonia, Hungría, Austria, Holanda y, sobre todo, en Suiza su peso electoral se sitúa entre el 10% y el 27% (Longás, 2013).

En el caso de Alemania, como sucede en España o Gran Bretaña, la extrema derecha no consigue demasiados adeptos ya que los partidos de derecha tradicional les suplantán claramente con discurso xenófobo que se instala en la cotidianidad. Una expresión de este hecho nos remite nuevamente a la canciller democristiana alemana, Angela Merkel, quien en un acto realizado en Postdam con la juventudes de su partido CDU, proclamó el fracaso del proyecto de una Alemania multicultural:

"A principios de los años sesenta nuestro país convocaba a los trabajadores extranjeros para venir a trabajar a Alemania y ahora viven en nuestro país (...) Nos hemos engañado a nosotros mismos. Dijimos: 'No se van a quedar, en algún momento se irán'. Pero esto no es así". "Y, por supuesto, esta perspectiva de una [sociedad] multicultural, de vivir juntos y disfrutar del otro (...) ha fracasado, fracasado totalmente" (*El País*, 17/10/2010).

Señala la misma fuente que Merkel soporta presiones en su partido para endurecer su posición respecto a los inmigrantes que no muestran voluntad de adaptarse a la sociedad

---

<sup>5</sup> Recordemos el caso de la LN (*Lega Nord per l'Indipendenza della Padania*) italiana, fundada en 1991 por Umberto Bossi, socio de gobierno de S. Berlusconi en varias legislaturas.

alemana. En el mismo acto aludió a las recientes declaraciones del presidente Christian Wulff, quien dijo que el Islam forma "parte de Alemania" como el cristianismo o el judaísmo. Merkel admitió que así es, pero agregó que los inmigrantes deben hacer más para integrarse. "Quien no aprenda inmediatamente alemán, no será bienvenido", dijo.

Sin embargo, no es el discurso de los exabruptos extremistas neo-nazis, ultranacionalistas o fascistas lo más preocupante en este juego de polarización simbólica y deshumanizadora. El problema son los mensajes aparentemente moderados que naturalizan y convierten estereotipos zafios en persuasivas imágenes, que tienden a generalizar y a tipificar "a los del Sur" como el reflejo en negativo del propio ser colectivo. Los defectos del Sur se tornan virtudes del Norte: ante holgazanería, laboriosidad, ante desidia, esfuerzo, ante despilfarro, austeridad y ante la irresponsabilidad, responsabilidad. El ideal centroeuropeo refuerza su posición moral y se atrinchera para poder exigir los conocidos "sacrificios" a los países del Sur.

Sin embargo, los habitantes de Centroeuropa no son los únicos destinatarios del mensaje. Como destaca Herzfeld (1984), los estereotipos son tan consumidos por la cultura dominante como por la dominada. Refuerzan y legitiman los roles asumidos. La asunción de la propia inferioridad imposibilita la contestación y la presentación de realidades alternativas. En este sentido, Herzfeld plantea diversos ejemplos sobre cómo la conciencia de la inferioridad moral, basada en el estereotipo, se extiende de los propios nacionales, griegos en este caso, al conjunto del Mediterráneo (italianos). Según el testimonio recibido de sus propios informantes griegos (de una pequeña población de la Isla de Rodas) ocupados durante la 2ª. Guerra Mundial por tropas italianas, los soldados italianos a pesar de que las similitudes culturales permitían una mayor comunicación, eran claramente inferiores a los alemanes. "existía también un estereotipo que presentaba a los italianos como inferiores en eficiencia y auto-control sexual en relación a los alemanes, que parecían más típicamente europeos" (Herzfeld, 1984: 441).

En el caso español el discurso, tanto político como experto, en los primeros años de la crisis insistía en esta visión de culpabilidad nacional. La expresión que hizo más fortuna, repetida hasta la saciedad, por los creadores de opinión fue: *hemos vivido por encima de nuestras posibilidades*. De este sintético mensaje se deducen las claves



analíticas que nos permiten comprobar tanto la vigencia del estereotipo cultural nacional, como la narrativa neoliberal que consagra tanto un discurso de clase polarizador como sumiso a los intereses hegemónicos de la “verdadera Europa”.

Por un lado, refuerza la idea de que España ha vivido un espejismo, más allá de la realidad. La prosperidad, las bajas tasas de paro y el incipiente Estado del Bienestar fueron un sueño que no volverá. Hay que adaptarse para vivir, de nuevo, de acuerdo con nuestras posibilidades. En palabras del Financial Times, somos como esos cerdos que volaron pero que ya volvieron a su lugar, al estiércol. Existe una segunda premisa: la socialización de la culpa. Todos, sin distinción de clase, hemos actuado irresponsablemente, pretendiendo vivir por encima de nuestras posibilidades. La culpa colectiva exonera a cualquier sector específico: financiero, empresarial, político, a nivel nacional o transnacional. Y, por último, este relato hegemónico de la crisis constituye una pieza retórica simple, persuasiva y comprensible, compatible con ese oráculo doméstico de la Troika, Mariano Rajoy: “hemos gastado lo que no teníamos”.

### **3. Norte y sur desde las narrativas intelectuales, incluyendo la Antropología del Mediterráneo**

A pesar de los paralelismos y de las similitudes de la crisis, por ejemplo entre España y EUA, donde a la crisis financiera se sumaba la hipertrofia del mercado inmobiliario, los discursos explicativos y la búsqueda de responsabilidades se organizan de una manera muy distinta. Si para la prensa y opinión pública norteamericanas fueron la mala praxis de entidades como Goldman Sachs las culpables de la explosión de la burbuja, en España se opta por una explicación en términos etno-culturales que tildan de irresponsabilidad, no tanto a los entramados financieros nacionales y europeos, o a las empresas constructoras, sino al pueblo llano<sup>6</sup>. Claramente, la construcción de esta racionalidad etnicista es deudora de aquellos estereotipos de largo aliento de los que se hacía eco la cancillera alemana y que analizamos previamente.

---

<sup>6</sup> Como botón de muestra, cabe señalar cómo Luís de Guindos, Director ejecutivo para España y Portugal de Lehman Brothers, hasta que estalló la crisis de 2008 y quebró la entidad, no solamente no ha tenido que dar cuenta ante los tribunales sobre su corresponsabilidad en la mala praxis bancaria, sino que fue premiado por Mariano Rajoy, al nombrarle Ministro de Economía y Competitividad, lugar gubernamental clave para “sacar a España de la crisis”.

Esta constatación nos lleva a formular la hipótesis de que, a propósito de la crisis económica europea y de las narrativas que pretenden explicarla, ha resurgido (si es que alguna vez llegó a desaparecer) una mirada exotizante del “Otro” europeo, que divide el espacio continental en Norte y Sur, marcando una frontera que coincide *grosso modo* con la frontera de la Reforma y de la Contrarreforma religiosa y política del siglo XVI. Esta mirada exotizante del Norte hacia el Sur tiene tres características: (1) Es una mirada similar a la que se construyó en el campo del orientalismo, (2) Reactiva toda una tradición de pensamiento y de representación sobre el exotismo mediterráneo que se remonta, como mínimo al siglo XIX, a la tradición británica del *grand tour*, a los viajes de los artistas románticos y a las experiencias de viajeros, naturalistas y vendedores de biblias. (Bernal, 1985; Guerrero, 1990; Krauel, 1990) y (3) Los “otros” mediterráneos participan, en general, de ese juego de estereotipos, que están internalizados, como parte de una identidad cultural auto-estigmatizadora y que explica las relaciones de colonialismo interno que existen dentro de las fronteras interiores europeas.

En relación a este último aspecto, Herzfeld plantea la paradoja de la circularidad de los estereotipos. Una vez definidos y popularizados, son consumidos también por los propios ciudadanos estereotipados que, a su vez, al actuar como informantes del etnógrafo, trasladan esa visión estereotipada sobre ellos mismos:

El informante puede por su parte hacerse eco de la ideología dominante a la que, bajo circunstancias adecuadas y una audiencia apropiada, todos los miembros de la comunidad pueden adscribirse (Herzfeld, 1984: 441)

Sin duda, el etnógrafo convive con esos estereotipos construidos, incluidos los que transmiten los propios informantes sobre sí mismos, pero raramente reconocerá que él mismo, en sus notas de campo, los reproduce y que, incluso en los ensayos publicados éstos siguen filtrándose a menudo, aunque disimulados bajo formas retóricas que no consiguen romper su reproducción (Herzfeld, 1984).

Edward Said en su libro *Orientalismo* describió como la construcción en el imaginario colectivo de una determinada imagen del Otro, sea ese otro Oriente o cualquier otra cultura, es el resultado de la interacción constante entre política, ciencia y cultura. Las relaciones de poder (que podemos denominar, simplemente, Política), los estudios con

pretensiones de objetividad universal (que denominamos Ciencia, en este caso Ciencias Sociales) y los productos ficcionales, sean novelas como en los S. XVIII y XX estudiados por Said, o productos audiovisuales o artefactos culturales que circulan por las redes sociales, se retroalimentan generando una determinada visión estereotipada y simplificada de la realidad que la legitima e impide su cuestionamiento y, por tanto, su crítica o transformación.

Oriente es casi una invención europea y, desde la antigüedad, había sido escenario de romances, seres exóticos, recuerdos y paisajes inolvidables y experiencias extraordinarias (...) lo principal para el visitante europeo era la representación que Europa tenía de Oriente y de su destino inmediato. (Saïd, 1990: 19).

Los científicos sociales que, con un pretendido objetivismo, abordan el estudio de los culturalmente Otros, llevan consigo la pesada carga de un conocimiento subyacente heredado y lleno de presupuestos incorporados acríticamente y de sesgos etnocéntricos muy difíciles de soslayar. Sin embargo, eso no les convierte necesariamente y de manera generalizada, como alguna vez se ha pretendido (y, quizás, como el propio Said de a entender), en mercenarios dispuestos a legitimar el poder a toda costa.

Lo que resulta indiscutible es que la producción de imágenes y de retóricas artísticas, periodísticas o socio-antropológicas no es ajena a los contextos geoestratégicos y a las relaciones de poder y de intereses económicos que les sirven de marco. Además, Europa (como parte de Occidente) es vecina del Islam (como parte esencial de la construcción social que es Oriente):

Oriente no es sólo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y de sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de Lo Otro. Además, Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia. (Saïd, 1990: 19-20).

Said destaca el carácter colonial del discurso orientalista. Si bien hay que reconocer que su juicio es acertado en lo esencial, no podemos dejar de lado el carácter sumamente heterogéneo del inmenso corpus artístico, literario, sociológico, etnológico, jurídico, periodístico y politológico que lo constituye. Dentro de esta diversidad se esconden voluntades, motivos, perspectivas e ideologías contrastadas que hacen del Orientalismo una realidad polifónica y no un discurso monocorde. No obstante, debemos reconocer que existe algo así como una “mirada” indiscutiblemente europea y, por tanto,

“colonial”, si enmarcamos toda esta producción intelectual y simbólica en el marco de las relaciones de poder entre Europa y el Islam en los últimos dos siglos y medio.

Ahora bien, las relaciones entre Europa y el Islam se remontan históricamente al siglo VIII de nuestra era, cuando empieza el expansionismo árabe-islámico, que se asienta en la Península Ibérica, en Provenza, en Sicilia o en Malta. Y esta historia del expansionismo militar y estratégico de Oriente se prolonga hasta finales del siglo XVII, cuando en 1683 se produce el último asedio de Viena por parte del Imperio Otomano. Existe, por tanto, una larga y densa relación de rivalidad y de confrontación militar que precede a los dos últimos siglos.

Esa constante amenaza para la civilización cristiana acabó por incorporarse al tejido mismo de la vida cultural de Occidente, y no es de extrañar que, en contrapartida, el pensamiento occidental haya tratado, estos dos últimos siglos, de “digerir” simbólicamente, de domesticar gracias a su avance científico, ese miedo secular; estudiar el mundo árabe, comprenderlo, explicarlo, ocupar su mismo lugar (hablar en su lugar) con el fin de nunca más temerle. Tal ha sido el objetivo de la “ciencia” orientalista (Ramonet, 1981: 75).

En este juego de rivalidades entre el Cristianismo y el Islam, entre Europa y los países del Magreb y Próximo Oriente, los países de la ribera mediterránea de Europa juegan, alternativamente, un papel de muro o de puente, separador o de enlace, entre las dos grandes áreas culturales y geográficas (Douglass, 1994). El *Mare Nostrum* une y separa a la vez, como señaló de manera irrefutable Ferdinand Braudel (1987). Y, posiblemente, sea su rol estratégico de “guardadores de la frontera meridional” lo que ha ido generando la ambigüedad y la reversibilidad de las imágenes y etiquetas exotizantes que desde el norte de Europa se tiene de los europeos meridionales, que aunque separados por el mar Mediterráneo, también se encuentran indisolublemente unidos a los pueblos del Magreb, de Próximo Oriente, del Islam. Aquí lo oriental y lo meridional, unidos por el mar Mediterráneo, se funden en una peligrosa amalgama civilizatoria circunmediterránea que, aunque negada por la fuerte implantación de la religión católica cristiana en la región fronteriza de los PIGS, tendría su substanciación en una serie de “rasgos culturales” (las relaciones de patronazgo, los valores de vergüenza y de honor, entre ellos), que han constituido el gran eje argumental en el que se ha sustentado la antropología del Mediterráneo, de filiación eminentemente británica, pero acompañada de algunas significativas contribuciones norteamericanas.

De todos modos, la irrupción de esta antropología mediterraneista tiene amplios antecedentes intelectuales, que se remontan como mínimo al siglo XIX:

De hecho, es fácil demostrar que la mayoría de los temas culturales de la llamada área mediterránea aparecieron hace mucho tiempo (por lo menos a principios del siglo XIX) en los discursos de novelistas, viajeros, estudiosos, etc., tanto locales como extranjeros. Por otra parte, la creación del Mediterráneo como área cultural se ha debido en gran medida a necesidades de los departamentos antropológicos anglosajones. Los intentos de justificar el Mediterráneo como una unidad son poco convincentes por muchas razones, pero principalmente porque los llamados rasgos típicos de la región (el dualismo agrario de escala, las relaciones patrón-cliente, y el síndrome del honor y de la vergüenza) están lejos de materializarse de manera generalizada. (Llobera, 1986: 30).

Más allá, pues, de la tradición multicentenaria de la literatura sobre el Mediterráneo, que ha contribuido, sin duda, a la reificación de la idea de cultura mediterránea, así como a la creación de mitos (como la Carmen de Merimée y de Bizet) y de los cuantiosos estereotipos, supuestamente generalizados en toda la cuenca, la pregunta es cuál ha sido el papel de la Antropología sociocultural en la difusión y/o legitimación de este conjunto de prejuicios del Norte hacia el Sur de Europa. Nos parece bien interesante lo que señalan Bromberger y Durand (2001) en un texto de síntesis del Coloquio *Anthropologie de la Méditerranée* convocado por la Maison des Sciences de l'Homme:

Varios autores (Henk Driessen, Michael Herzfeld, Bernard Lortat-Jacob...) critican la naturaleza simplista de los estereotipos que organizan el concepto de mundo mediterráneo (...) y temen que los etnólogos estén desempeñando un papel ambiguo en esta construcción fantasmagórica. Una versión radical de este punto de vista señala a la antropología como la principal responsable de la invención y difusión de las (falsas) ideas generalizadas acerca del Mediterráneo. Al exotizar a los habitantes de las regiones estudiadas, las cristalizaría en una radical alteridad, las alejaría del mundo europeo y alimentaría por tanto un proyecto neocolonialista, como hizo el "orientalismo", según Edward Said. No estamos seguros de que la antropología posea tal poder y que sea el caballo de Troya ideológico de tales proyectos ocultos. (Bromberger, 2001 : 733-734).

Autores destacados en el estudio de comunidades mediterráneas, como Julian Pitt-Rivers niegan haber querido contribuir a la reducción del Mediterráneo a un área cultural: "Nunca me he planteado presentar el mediterráneo como un 'área cultural'" (1986:6). Por su parte, J. Pina-Cabral (2010) exonera también a J. Campbell de cualquier responsabilidad en lo que se refiere a la simplificación de los rasgos definidores del Mediterráneo o a la posible reificación de su cultura. ¿Cómo separar esta exotización de lo mediterráneo, en términos de otredad, de la noción de primitivismo que constituye el telón de fondo de la tradición antropológica? El mismo Pina-Cabral, citando a Fabian (1983), invoca su concepto de "negación de la contemporaneidad, para

referirse a la construcción de la experiencia humana que han ido registrando los antropólogos en las sociedades de pequeña escala. ¿Qué sucede cuando, la antropología sociocultural reorienta su foco de interés hacia el estudio de sociedades complejas, entre ellas la mediterránea, tras la Segunda Guerra Mundial?<sup>7</sup> Más allá de la teoría o de posibles reflejos etnocéntricos subsiste una cuestión de método y de escala en el abordaje de las unidades de análisis:

El primitivismo metodológico como un supuesto basado en la tradición ha llegado hasta nuestros días, y es por ello que la antropología del Mediterráneo ha sido considerada como una modalidad menor dentro de la disciplina. (Pina-Cabral, 2010: 70).

Lo que está en cuestión aquí es la propia identidad de la disciplina, el valor totémico e iniciático otorgado a la etnografía, entendida como observación participante en pequeñas comunidades. Un énfasis de los autores mediterraneistas, pero también de los estudiosos de otras áreas europeas, que se ha centrado casi exclusivamente en el estudio del mundo rural, especialmente de las zonas más remotas. Con ello se nos devuelven unas imágenes, tal vez reales, pero muy parciales de la contemporaneidad de las sociedades en estudio, que subrayan más las reminiscencias de un pasado más o menos remoto, que las contradicciones y dinámicas del presente etnográfico. El debate se centra, pues, en la validez de la visión atomística que han tenido los estudios de comunidad, en la ausencia más o menos justificada de una perspectiva histórica y en la utilidad de la acumulación de estudios de caso para el abordaje de un trabajo comparativo (Llobera, 1986: 26-27).

#### **4. Atravesados por múltiples fronteras**

Fue el mismo Pitt-Rivers (1963: 10) quien señaló que “las comunidades mediterráneas poseen muchas más similitudes entre los diferentes países y mucha más diversidad dentro de sus fronteras nacionales de lo que los postulados modernos del nacionalismo

---

<sup>7</sup> Una serie de distinguidos antropólogos norteamericanos, con larga trayectoria en investigación etnográfica en Europa, se reunieron en 1994 en un seminario para debatir el significado y los retos que ha supuesto para la Antropología socio-cultural esta reorientación del objeto de estudio, cuya significación viene avalada por la creación en 1986 de la *Society for the Anthropology of Europe*, como sección de la *American Anthropological Association*. Se hace en este trabajo colectivo una valoración crítica de las dificultades para superar un enfoque localista, ahistórico y reduccionista y, al mismo tiempo, se otorga a las aportaciones de la antropología en este nuevo escenario una capacidad para producir nueva teoría socio-cultural.

quieren hacernos creer”. Las fronteras son, por supuesto, arbitrarias, sometidas a las circunstancias políticas y estratégicas y a los vaivenes de la historia. Las fronteras no tienen nada de natural; sin embargo, una vez constituidas, las unidades políticas (Estados nacionales) orientan sus políticas públicas y toda su capacidad coercitiva para conseguir homogeneizar culturalmente a la ciudadanía incluida en cada unidad. La frontera es la que construye a la nación, al grupo, a la comunidad (local o imaginada). El establecimiento de la frontera es anterior al proceso de construcción nacional (Pujadas, 2011).

Sin embargo, la frontera que nos ocupa, toda ella de carácter transnacional, sí posee unas ciertas características culturales, que no se corresponden con una única unidad política. Los PIGS, en efecto, son cuatro estados nacionales que, más allá de su cohesión, conflictos y diferencias internas, han sido construidos históricamente como una región liminal, de transición, entre Europa y el Oriente. No hay duda de que “no están todos los que son”. Francia, con más de 500 km de costa mediterránea hace tiempo que forma parte del distinguido club de los países del centro-norte europeo, incluso a pesar de la prevalencia de la religión católica y a pesar de la tradición indiscutiblemente mediterránea de la cultura provenzal.

Con sus continuidades y discontinuidades, existe sin duda una doble frontera por parte de los PIGS, hacia el Norte y hacia el Sur. La frontera meridional constituye una frontera civilizatoria, muy bien marcada, de carácter intercontinental, que separa Europa de Africa, el Cristianismo del Islam (Pujadas, en prensa). La otra frontera, que separa a los PIGS de sus vecinos europeos, es una frontera menos marcada, imprecisa, desactivada en ocasiones, activa y beligerante en otros momentos. Es una frontera climática, cultural, que separa centro y periferia o, mejor, semi-periferia.

Más allá de los componentes etnocéntricos y estigmatizadores que explican esa construcción cultural del Sur mediterráneo por parte del Norte, hay que señalar que existen poderosas razones, desde el Sur, que explican la asunción de lo “típicamente mediterráneo” por parte de los mismos sureños. No existe ninguna duda que para los cuatro PIGS la explotación de “lo mediterráneo como marca” ha sido esencial en el proceso de transición desde unas economías fuertemente campesinizadas a unas economías preponderantemente terciarias, en las que el turismo ha jugado un papel central. El Mediterráneo, como marca, ya no constituye una categoría de exclusión o

estigmatización, sino un producto con un alto valor añadido en el mercado del ocio transnacional. El clima y la gastronomía constituyen algunos de los activos más preciados de la explotación mercantil de un territorio y de una identidad que, sin dejar de ser del todo europeos, constituyen una realidad diferenciada y con perfiles propios.

Sin embargo, a la imagen idílica del Mediterráneo que transmiten los folletos publicitarios a menudo se superpone la imagen de hombres, mujeres y niños desesperados que tratan de atravesar sus aguas para llegar a las costas de la ansiada Europa. Los pueblos de la ribera norte del Mediterráneo, en su papel de policía de frontera son los encargados de repeler las oleadas migratorias procedentes de África y del Oriente Próximo. Y a menudo, lo hacen con métodos más que cuestionables como nos recuerdan a diario las alambradas y concertinas en Ceuta o Melilla o el tristísimo y aún no esclarecido episodio de las pelotas de goma contra náufragos inmigrantes. Paradójicamente (o quizás lógicamente) es también la propia Europa la que hace de nuevo evidente la frontera invisible que separa a Europeos ricos de Europeos pobres al tratar de instaurar de nuevo fronteras reales en el interior de la UE<sup>8</sup>. A pesar de que la Unión Europea nació con el objetivo de abolir las fronteras (recordemos la libertad de circulación de bienes y personas), parece que estas se niegan a desaparecer y renacen de la mano del nacionalismo más xenófobo. Los discursos y los relatos que consolidan estereotipos constituyen un instrumento enormemente eficiente para amparar las actitudes políticas de los partidos dominantes pero son también un poderoso combustible que alimenta los discursos xenófobos y facilita el éxito democrático de la derecha más extrema y antieuropea.

---

<sup>8</sup> A pesar de las reacciones hipócritas de la Unión Europea por el Referendum suizo para establecer cuotas que limiten la presencia de trabajadores europeos, países como Gran Bretaña ha instaurado también cuotas para la población rumana residente. Últimamente la prensa recoge noticias como la expulsión en 2013 por parte de Bélgica 4.812 inmigrantes de otros países de la UE (291 de ellos procedentes de España) por considerar que las cargas asistenciales que suponían era excesiva. Alemania, por su parte está estudiando limitar el acceso de los inmigrantes europeos a las prestaciones sociales y restringirá los permisos de residencia en el país mientras se busca empleo con el objetivo de evitar el fraude, ante el temor de que aumente de forma importante la "inmigración de la pobreza", esto es, la llegada de ciudadanos rumanos y búlgaros.



## Bibliografía

Agencias (2010), “Merkel asegura que la Alemania multicultural ha fracasado”, *El País*, 17/10/2010. En línea: [Merkel.Fi multiculturalisme.El País17102010.htm](#).

Agencia EFE (2011), “Merkel pide que se unifique la jubilación y los días de vacaciones en la UE”, *ABC, Edición Digital*, 18/5/2011. En línea: [abci-merkel-vacaciones-jubilacion-201105180808.htm](#).

Agencia EFE (2011), “Durán acusa a los campesinos andaluces de pasar el día en el bar”, *La Vanguardia Digital*, 8/10/2011. En línea: [duran-acusa-a-los-campesinos-andaluces-de-pasar-el-dia-en-el-bar.htm](#).

Agencia EFE (2012), “Durán denuncia que algunos sitios de España ‘están siempre de fiesta mayor’”, *El Mundo Digital*, 30/5/2012. En línea: [Duran. fiesta mayor.htm](#).

Albera, D. (1999), “The Mediterranean as an anthropological laboratory”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, núm. 16, pp. 215-232.

Albera, D.; Tozy, M. (Comps.) (2005), *La Méditerranée des anthropologues. Fractures, filiations, contigüités*. Marsella, Maisonneuve & Larose - MMSH.

Asad, T.; Fernandez, J.; Herzfeld, M.; Lass, A.; Rogers, S.; Schneider, J.; Verdery, K. (1997), “Provocations of European Ethnology”, *American Anthropologist*, vol. 99, núm. 4, pp. 713-730.

Bernal Rodríguez, M. (1985), *La Andalucía de los Libros de Viajes del Siglo XIX*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas.

Blok, A.; Bromberger, C.; Albera, D. (Comps.) (2001), *L'Anthropologie de la Méditerranée*. Marsella, Maisonneuve & Larose – MMSH.

Braudel, F. (1987), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE.

Bromberger, C.; Durand, J- Y. (2001), “Faut-il jeter la Méditerranée avec l'eau du bain?”, en Blok, A.; Bromberger, C.; Albera, D. (Comps.) (2001), *L'Anthropologie de la Méditerranée*. Marsella, Maisonneuve & Larose – MMSH, pp. 733-756.

Cantizano, B. (2001), « Viajeros británicos del siglo XIX ante la Fiesta Nacional », *Odisea*, vol. 1, pp. 73-79.

Carbonell, E. (2010), “‘Exactly what I had been looking for’. The Anthropology of the Mediterranean, 1950-1970”, *Contextos*, núm. 4, pp. 5-22.

Douglass, W. R. (1994): “Las fronteras: ¿muros o puentes?”, *Historia y Fuente Oral*, vol.12, pp.43-50.

- Dustmann, Ch.; Fitzenberger, B.; Schönberg, U.; Spits-Oener, A. (2014), "From sick man of Europe to economic superstar: Germany's resurgent economy", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 28, núm. 1, pp. 167-188.
- Fabian, J. (1983), *Time and the other: how anthropology makes its object*. Nueva York, Free Press.
- Ford, R. (1988), *Manual para viajeros por España y lectores en casa: observaciones generales*. Madrid, Turner.
- Guerrero, A. C. 1990. *Viajeros Británicos en la España del Siglo XVIII*. Madrid, Aguilar.
- Herzfeld, M. (1984), "The Horns of the Mediterraneanist Dilemma", *American Ethnologist*, Vol. 11 núm. 3, pp. 439-454
- Krauel Heredia, B. 1990. *Viajeros Británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Longás, H. (2013), "El poder de la extrema derecha en Europa", *El País*, 27/10/2013. En línea: [http://elpais.com/elpais/2013/10/25/media/1382735448\\_681483.html](http://elpais.com/elpais/2013/10/25/media/1382735448_681483.html)
- Navarro, V. (2014), "Las consecuencias de la alemanización de la Unión Europea", *Público*, 6/3/2014. Columna "Dominio Público". En línea: <http://www.vnavarro.org/?p=10514>.
- Pina-Cabral, J. de (2010), "Observing Europe with John Campbell: a late view on the Mediterranean tradition", *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, Vol. II, num. 1-2, pp. 66-73.
- Pitt-Rivers, J. (1963), *Mediterranean countrymen: essays in the social anthropology of the Mediterranean*. The Hague-Paris, Mouton.
- Pitt-Rivers, J. (1986), "Anthropologie méditerranéenne", en Kayser, B. (Comp.), *Les sociétés rurales de la Méditerranée*. Aix-en-Provence, Edisud, p. 5-22.
- Pitt-Rivers, J. (1989), *Un pueblo de la Sierra: Grazalema*. Madrid, Alianza Universidad.
- Pujadas, J.J. (2011), "Los claroscuros de la etnicidad. El culturalismo evaluado desde la óptica de la cohesión social y la ciudadanía", en Palenzuela, P.; Olivi, A. (Comps.), *Etnicidad y desarrollo en los Andes*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 25-51.
- Ramonet, I. (1981), "El Orientalismo. Una creación occidental", *Triunfo Digital*, núm. 5, año XXXV, 1 marzo 1981, pp. 74-77.
- Rappaport, R. A. (1987), *Cerdos para los antepasados: el ritual en la ecología de un pueblo en Nueva Guinea*. Madrid, Siglo XXI de España Eds.
- Said, E. (1990), *Orientalismo*. Madrid, Eds. Libertarias-Prohufi.

## **Anexo**

### ***Artículo de Financial Times (1/9/2008)***

Países emocionantes consiguen siglas emocionantes, al menos en los círculos financieros. Países con rápido crecimiento como Brasil, Rusia, India y China, por ejemplo, son llamados Brics, las mismas iniciales que implican un crecimiento sólido. Otros países son menos afortunados. Tomemos el caso de Portugal, Italia, Grecia y España, a veces descrito como los cerdos. Es un apodo peyorativo pero tiene mucho de verdad.

Hace ocho años, los cerdos realmente volaron. Sus economías se dispararon después de unirse a la eurozona. Las tasas de interés cayeron a mínimos históricos - y eran a menudo negativas en términos reales. Un auge del crédito siguió, al igual que la noche sigue al día. Los salarios subieron, los niveles de deuda se dispararon, al igual que los precios de las casas y el consumo. Ahora los cerdos están cayendo de nuevo a la tierra. Hasta dónde podían caer puede verse en sus cifras de comercio. Mientras que la zona euro está ampliamente en equilibrio, a finales de 2007 España y Portugal tenían déficits en cuenta corriente equivalente al 10 por ciento del PIB. Grecia, por su parte, tenía la friolera de 14 por ciento, mientras que el déficit de Italia era relativamente respetable en torno al 3 por ciento.

La respuesta habitual a un déficit en cuenta corriente es una devaluación. Pero los cerdos son miembros del euro, por lo que la ruta está cortada.

La siguiente alternativa es simplemente seguir adelante y de alguna manera financiar el déficit. Pero eso es cada vez más difícil de hacer en estos tiempos de crédito castigado. De hecho, España puede tener un problema particular. En el pasado, los bancos - en particular las cajas, ajenas a la bolsa - han utilizado activos de baja calidad, respaldados colateralmente para recaudar fondos baratos del Banco Central Europeo. Pero el BCE planea reforzar sus normas de préstamo.

Eso deja a la última y más dolorosa solución. La competitividad puede ser restaurada a través de una caída de los salarios reales. En otras palabras, una profunda recesión. El signo más dramático de esto se puede ver en España, donde la tasa de desempleo aumentó en casi un punto porcentual entero en el segundo trimestre.

Gran Bretaña, que se enfrentó a problemas similares a principios de 1990 cuando se vio ligada por el mecanismo de cambio europeo, retiró la libra esterlina de la ERM y la devaluación salvó su salchicha. Algunos ahora se preguntan si los cerdos, como parte del euro, corren el riesgo de convertirse en tocino.

(Traducción de los autores)

---